

Y es.....
Ana. No temas; dila presto.
Dieg. Que, pues tienes tres disculpas
 En que escoger, y yo creo,
 Que es lo mismo una que otra,
 Que elijas el casamiento,
 Que es de los tres menor mal.
Ana. ¿Pues no fuera mas mal, siendo
 El galan que le perdió?
Dieg. No; porque es claro argumento,
 Que una muger principal
 Nunca dijo, galan tengo,
 Y tengo marido sí.
 Con que son mayores zelos
 De marido, cuanto va
 De ser dudoso á ser cierto;
 Pues aquesto es sospechoso,
 Y esotro fuera saberlo.
Ana. Pues ni zelos de marido,
 Ni de galan son, ni fueron;
 Que una amiga me le dió.
Dieg. Tomaste el mejor consejo.
Ana. Sí; que es decir la verdad.
Dieg. Pues dime, cual es, supuesto
 Que ya lo sé.
Ana. Es imposible.
Dieg. Por qué?
Ana. Impórtame el secreto.
Dieg. ¿Importa mas que mi vida?
Ana. Baste decir, que no puedo
 Decirlo.
Dieg. No es grande amor
 Amor, que guarda silencio.
Ana. Importan honras y vidas
 Los secretos.
Dieg. Yo lo creo;
 Mas honras y vidas saben
 Aventurarse queriendo.
Ana. Las propias sí.
Dieg. ¿Y es agena
 La mia?
Ana. No; mas por eso
 Te desengañé.
Dieg. No hicieras,
 Si yo no diera el remedio.
 Ú dime, quien es la amiga,
 Ó no lo creeré.
Ana. No puedo.
Dieg. Muger eres, poco importa,
 Que descubras un secreto.
 No aspiras, Doña Ana, á ser
 El prodigio destes tiempos.
Ana. Quien fue prodigio de amor,
 Sabrá serlo del silencio.
Dieg. No quiere la que á su amante
 No descubre todo el pecho.
Ana. No es noble quien le descubre,
 Cuando va una vida en ello.
Dieg. ¿En fin no lo has de decir?
Ana. No.
Dieg. Pues en nada te creo.
Ana. ¡Válgate Dios por retrato,
 En qué confusion me has puesto!

JORNADA II.

Salen DON BERNARDO y DOÑA ANA.

Bern. No lo he podido excusar,
 Y hospedarle me conviene.
Ana. Un hombre, que en casa tiene

Una hija por casar,
 Bien excusarse pudiera
 Á huésped, que es tan galan.
Bern. Tengo al padre de Don Juan
 Obligaciones, y fuera
 El hombre de mas vil trato
 Del mundo, si lo negara
 Yo, y en su ausencia faltara
 Á honras y deudas; ingrato.
 Acuérdomme, que le debo
 La vida; un traidor cruel
 Me mata, si no es por él.
 Mira, si en vano me muevo.

Sale DON JUAN.

Juan. De mi aposento salí
 Con ánimo de llegar
 Á vuestros pies á pagar
 La merced, que recibí,
 Con razones solamente;
 Que con obras no podré,
 Y en mirándoos, me turbé.
 Confieso, que dignamente;
 Porque al dar satisfaccion
 De dicha y merced tan alta,
 Falta voz á la voz, falta
 Á la razon la razon.
 Y ya que gracias no puedo
 Dar, daré quejas de vos,
 Señores, pues de los dos
 Con causa ofendido quedo;
 Pues al temor que me indicia
 Huyo persona y hacienda,
 Que la justicia me prenda,
 Y entrambos, sin ser justicia,
 Me prendéis. Y no es, sospecho,
 Sino verdad lo que veis;
 Pues hoy los dos me poneis
 En obligacion, que el pecho
 Satisfacer no pudiera,
 Si con la vida pagara;
 Y esta á pagar no llegara
 Con mil vidas que tuviera.

Bern. Señor Don Juan, cumplimientos
 De ociosas urbanidades
 Ofenden las amistades
 Sencillas, sin fingimientos.
 Esta es vuestra casa; en ella
 Os servirán. No la hagais
 Prision; pues tan libre estais,
 Que teneis las llaves della.

Ana. No, señor, no digas tal.
 Deja, que en esta ocasion
 Haga la casa prision,
 Pues le va en ella tan mal.
 Muy bien se lo ha parecido,
 Razon debe de tener,
 Pues que prision viene á ser
 Donde está tan mal servido.

Juan. Que es prision, yo lo confieso
 Otra vez, y con razon,
 Donde vive el corazon
 Y el entendimiento preso.

Bern. Bien es que yo entre los dos
 Ponga paz.

Juan. Y yo la pido;
 Que me confieso rendido. —

Sale ESPINEL.

Esp. Espinel?
 Gracias á Dios,
 Señor, que he llegado á verte
 Con vida.
Juan. Qué ha sucedido?

Esp. Todo el caso se ha sabido.
Juan. De qué suerte?
Esp. Desta suerte.
 Para coger los caminos,
 Y saber lo que pasó,
 De aquella calle prendió
 La justicia á los vecinos.
 No faltó quien con verdad
 Diese el punto al desengaño.
 ¡O bien haya un ermitaño,
 Que vive sin vecindad!
 Y aquesta noche pasada
 La justicia nos rondó
 La posada; al fin entró
 En ella de mano armada.
 Preguntó por tu aposento,
 Y diciéndole, que habias
 Faltado dél muchos dias,
 Le mandó abrir al momento.
 Y viendo, que era un estrago,
 La ropa desenvolvieron
 Muy corridos, porque dieron,
 Como dicen, golpe en vago.
Bern. Esperadme; que yo iré
 Á informarme con buen modo
 En la Provincia de todo;
 Que yo sé, que lo sabré. —
 Tú no te salgas de aqui,
 Espinel; que fuera error.
 Preso, como tu señor,
 Has de estar; porque, si alli
 Hoy te hubieran conocido,
 Buen descuido habiamos hecho,
 Confiando de tu pecho
 Lo que callar se ha querido.
 Esta es la hora que ya
 Te hubieran dado tormento.
Esp. Tormento á mí? Lindo cuento!
Bern. Pues no?
Esp. El tormento se da
 Á hombrecillos de no nada;
 Porque á mí, aunque me cogieran,
 Sé bien que no me le dieran.
Bern. Por qué?
Esp. Es cosa averiguada;
 No tienes que preguntarme.
Bern. Eres hidalgo?
Esp. Sí soy.
Bern. Mas sin esa causa hoy
 Sé yo otra para librarme
 Mejor.
*Bern.*Cuál es?
Esp. Yo la sé;
 Y baste decir, que á mí
 No me le dieran.
Bern. Asi?
 Eso sabes?
Esp. Sí.
Bern. Por qué?
Esp. Pues tanto aprietas, lo digo;
 Confesara yo al momento,
 Y no me dieran tormento.
Bern. Buen criado y buen amigo.
Esp. No hay amigo ni criado;
 Que en llegándome á doler,
 Vive Dios, que han de saber
 Papa y Rey cuanto ha pasado.
Juan. No hagais caso desto vos;
 Que, si en la ocasion se viera,
 Diferentemente hiciera.
Esp. No hiciera tal, vive Dios!
Bern. Ahora bien, quedad aqui,
 En tanto que mi cuidado
 Vuelve de todo informado.

Ana. Mucho me pesa, que asi
 Esta posada os reciba,
 Y halleis lo primero en ella
 Tal pesar.
Juan. Doña Ana bella,
 Antes fue bien que aqui viva
 Tan vecino del consuelo,
 Pues en esta casa he hallado
 Á mis desdichas sagrado.
Ana. Guárdeos Dios. [Vase.
Juan. Guárdeos el cielo.
Esp. ¿Pues asi la dejas ir?
Juan. Qué he de hacer?
Esp. Qué? Detenella,
 Enamorarla, y con ella
 Engañar y divertir
 El retiro y la prision.
 Desconsolado viviera
 En ella yo, si no hubiera
 Mugeril conversacion.
 Donde hay muger, no hay pesar.
Juan. Sí; ¿pero no echas de ver,
 Que esta muger no es muger?
Esp. Yo no, si á considerar
 Me pongo su talle y cara.
 Vuelve, y echarás de ver,
 Que es muger, y muy muger.
Juan. Espinel, mira y repara
 En que es muger, en quien vive
 De un grande amigo el honor,
 Que me ofrece su favor,
 Que en su casa me recibe,
 Que sus espaldas me fia,
 Que su hacienda no me niega,
 Que sus secretos me entrega,
 Que su opinion me confia;
 Conocerás luego aqui,
 Que esta muger no es muger,
 Pues que nunca lo ha de ser,
 Á lo menos para mí.
Esp. Aun bien, que en leyes de honor
 No llegan á los criados
 Titulillos tan honrados,
 Y podrán tener amor
 En la casa del Sofí,
 Del Persa y del Preste Juan.
Juan. No podrán.
Esp. No?
Juan. No podrán;
 Y por Dios, que, si de tí,
 Que miras en casa, sé,
 Una esclava, que te mate.
Esp. Fuera grande disparate;
 Pero no la miraré,
 Si es eso cuanto procuras,
 Pues puedo, sin ofenderte,
 Enamorar.
Juan. De qué suerte?
Esp. Dilo.
 Enamorando á obscuras.
Juan. Mochuelo será de amor.
 Mi amistad sirva de ejemplo;
 Que esta casa ha de ser templo
 De las aras del honor.
Esp. ¡Si ese decoro tuviera
 Gonzalo Bustos de Lara
 En su prision, cuánto errara!
 Pues Arlaja no le oyera;
 No oyéndole, no se hallara,
 Si mejor se considera,
 Preñada la Mora arriera;
 No estándolo, no llegara
 Á parir; y no pariendo
 La enamorada Morilla,

[Vase.]

No naciera Mudarrilla,
Y su ilustre sangre entiendo
Que por vengar se quedara;
No vengándose tambien,
No hubiera en el mundo quien
Á Ruy Velazquez matara;
No matándole, viviera
Con vida y alma traidora
Aquel bellaco; así ahora
Mira tú, qué bueno fuera?
Atrévete tú tambien,
Galantea en lance igual;
Que tal vez un grande mal
Viene por un grande bien.

Juan. Hoy de la opinion te sales
De todos; no digas tal;
Porque un mal fiero y fatal
Es nuncio de muchos males;
Y así no llego á sentir
Tan rendido á mi destino
El mal, Espinel, que vino.

Esp. Pues cuál?
Juan. El que ha de venir. [Vanse.]

Sale DON DIEGO.

Dieg. Amante, que ha de volver
Con mas sentimiento y quejas,
Á pedir satisfacciones,
¿Para qué se va sin ellas?
¿Para qué, quien ha de verse
Humilde, tiene soberbia,
Quien ha de buscar, se esconde,
Quien ha de rogar, desprecia?
Y alfin, alfin, ¿para qué,
Quien ha de volver, se ausenta?
¿Para qué en estos umbrales
Juré con lágrimas tiernas
De no volver á pisarlos,
Si apenas lo dije, apenas
Lo pronuncié, cuando al punto
El juramento quisiera
Quebrantar? Y es la verdad;
Pues al tiempo que la lengua
Dice, que no ha de volver
Á esta calle y á estas rejas,
Sin saber quien me ha traído,
Me vuelvo á mirar en ellas.
¿Con qué ocasion entraré
Á hablarla, porque no vea
En mí tanto rendimiento?
¿Diré, que vengo á dar quejas
De que.....? Pero no; que amante,
Que llega á quejarse, muestra
Sentimientos. ¿Pues diré
No mas de que vengo á verla?
Sí; que en hombres como yo,
Y en mugeres de sus prendas,
La correspondencia es bien
Que viva, aunque el gusto muera.
Pero es achaque á lo antiguo;
Que nadie hay ya, que no sepa
Las amistades que tienen
En pie las correspondencias.
Mas ella viene; yo quiero
Hablarla aqui, sin que entienda,
(Ocasión me da el retrato)
Que siento tanto su ausencia.
Corazon, esto se llama
Sacar fuerzas de flaqueza. [Retírase á un lado.]

Salen DOÑA ANA é INES.

Ines. Digo, que Don Diego entró
En casa.

Ana. Albricias te diera,
Si no fuera poco precio,
El alma de tales nuevas.
¿Qué gusto me has hecho, Ines!
Ines. Si tú misma lo confiesas,
¿Por qué, di, no le llamaste,
Puesto que él quejoso era,
Y con razon?

Ana. Necia estás,
Ines; que la gracia es esa,
Que, teniendo él la razon,
Yo tiranice la queja,
Y él sin queja y con razon,
Sin que le llame, se venga.

Dieg. Novedad os habrá hecho [Llega.]
La visita; mas es fuerza
Venir ahora á cansaros;
Que, á no serlo, no viniera;
Y así os ruego, que me oigais.

Ana. Hola, Ines!
Ines. Señora?
Ana. Llega

Silla á aqueste caballero;
Que visitas como estas
De tan grande cumplimiento,
Y que al fin se hacen por deuda,
(Pagarme tiene la entrada) [aparte.]
No se reciben sin ellas. —
Sentaos, y decid ahora,
Qué mandais; que, si no yerran
Ideas, de haberos visto
Alguna vez se me acuerda.

Dieg. Si habeis visto; y no me espanto,
Que no conozcais las señas;
Porque me visteis dichoso,
Y ya los favores truecan
Las desdichas.

Ana. Deso mismo
He visto yo una comedia.
Pero en efecto, señor,
¿Qué buena venida es esta?

Dieg. Un recado, que os traía
De un caballero, quisiera
Que me oigais.

Ana. Pues ya os escucho;
Proseguid.

Dieg. Estadme atenta.

Ana. Decid.

Dieg. Don Diego de Silva.....

Ana. Tened un poco la lengua.

Dieg. ¿Quién es ese caballero?

Dieg. No os puedo yo dar respuesta;
Que no sé quien es. Si vos
Me preguntárais quien era,
Yo lo dijera.

Ana. Está bien.
Don Diego? Ya se me acuerda.
¿Y qué dice el tal Don Diego?

Dieg. Dice, señora, que besa
Vuestras manos. — Vive Dios, [aparte.]
Que estoy mudo.

Ana. Yo estoy muerta. [aparte.]
Pero beberá el veneno
De quien visita por fuerza.

Dieg. Y que viendo, que el amor
Con alas de fuego vuela
Tan veloz, que deja atras
Al tiempo, y esto se prueba
Por muchos años de afecto,
De amor y correspondencia,
(Aun este instante de tiempo
Quiere el cielo que se pierda)
Olvidado de su agravio,

Dejando aparte las quejas,
(Miente la voz, si lo dice, [aparte.]
Miente el alma, si lo piensa)

Este retrato os envia,
Este soneto os entrega,
Lámina y papel, que amor
Obró con tal sutileza,
Que excedió el ingenio y arte;
Porque no es razon, que tenga
Prendas él de vuestro gusto
En depósitos de ausencia;

Y dice mas, que os lo envia
Para testimonio y prueba
De que ya no sentirá,
Que vuestras manos le tengan;
Que el tiempo, que dilató
Remitir la tal preseña,
Fue, porque entonces temia,
Que le diera alguna pena
Saber, que en vuestro poder
Estuviese; mas hoy llega
Á tan grande desengaño,
Viendo la mudanza vuestra,
Que él os le da, y yo le traigo;

Porque muger, que así deja
Acreditada su culpa
En manos de la sospecha,
Que no da satisfacciones
Á justificadas quejas,
Que estima el honor en poco,
Que no teme sus ofensas,
Que hace de la presuncion
Determinada evidencia,
Y que no busca culpada
Á quien con rigor se ausenta,
Ni quiere bien, ni ha querido;
Y así la olvida y la deja;

Porque muger sin amor
¿Qué se pierde en que se pierda? [Levántase.]

Ana. Eso mismo, sin quitar
Y sin poner una letra,
Le dijo en cierto romance
Bras á su querida Menga.
Mas, Don Diego, ya que es tiempo
Que hablemos todos de veras,
Volved á tomar la silla;
Y cuando por mí no sea,
Á quien el recado trae,
Toca llevar la respuesta.
Yo soy quien soy; vos teneis
De mí muy bastantes muestras,
Pues sabeis un favor mio
Cuantos desvelos os cuesta.
Pésame, que en tanto tiempo
De amor y correspondencia,
Como vos decis, no hayais
Conocido por las señas
Mi condicion, tan altiva,
Que en sus presunciones llega
Á competir rayo á rayo
Con el sol y las estrellas,
Á quien en número y luces
Han vencido mis finezas.
Y ya que tan al principio
Está la voluntad nuestra,
En esta parte no mas
Volveré á informaros della.
Yo os dije, que ese retrato
Me dió una amiga, y que es fuerza
Callar el nombre. No hice
En esto mas diligencias,
Para que vos lo creyéseis,
Porque la verdad se prueba,
Sin mas testigos de abono,

Que con ser la verdad mesma.
Dadme, que hubiera mentido
En la disculpa primera,
Que yo os hubiera buscado,
Y con extremos hubiera
Acreditado el engaño;
Que, como mentira fuera,
La misma desconfianza
No me dejara tan quieta,
Hasta que la hubiéseis vos
Creído; y es verdad tan cierta,
Que tenemos las mugeres
Tanto gusto de que crean
Nuestras mentiras los hombres,
Que solamente por esta
Ocasión hubiera hecho
Yo mayores diligencias.
La verdad es la que os dije;
Si vos no quereis creerla,
Parte es tambien de verdad
El haber dudado della;
Porque, si fuera mentira,
Con mas ventura naciera;
Mas como no las usamos,
No me espanto, que os parezca
Imposible en mí el decirlas,
Como en vos el conocerlas.

Dieg. Decidme quien es la amiga,
Y os creeré.

Ana. Sí lo dijera,
Si os importara el saberlo;
Mas quien viere aqui, que es fuerza
Que me olvide quien no siente,
Que yo este retrato tenga,
¿Para qué ha de saber nada?

Dieg. Por esa razon, por esa
Merezco mas la disculpa.

Ana. No entiendo como ser pueda.

Dieg. Amante, que dice agravios,
Zeloso, que dice quejas,
Olvidado, que baldona,
Aborrecido, que afrenta,
Desesperado, que injuria,
Y triste, que desespera,
Ese siente, ese se abraza,
Ese estima, ese desea,
Ese obliga, ese pretende,
Ese se rinde, ese ruega,
Porque á la lengua los zelos
Les dieron esta licencia.

Ana. Cobardes deben de ser,
Pues se valen de la lengua.
Mas dama, que satisface,
Y ofendida no se queja,
Agraviada no se enoja,
Baldonada no se venga,
Despreciada no aborrece,
Aborrecida no deja,
Esa perdona, esa admite,
Esa disimula ó zela,
Esa adora y esa estima,
Esa quiere y esa precia;
Que es vil muger la que á un hombre
Descubiertamente ruega;
Porque tiene la muger
Tan altiva preeminencia,
Que han de buscarla quejosos,
Y entonces con mas finezas;
Y aun plegue á Dios que nos hallen
De la suerte que nos dejan.

Dieg. ¿Y si volviera á buscaros
Al instante la fineza
De un amante, ¿de qué suerte
Os hallara?

Ana. Con mil quejas
De que de mí se creyesen
Tan declaradas bajezas.

Dieg. Quien quiere teme.

Ana. Es verdad;
Y es bien que quien quiere tema
Perder el bien; pero no
Mudanzas tan manifiestas.

Dieg. ¿Podiera desenojaros,
Cuando rendido volviera?

Ana. No volverá quien me dijo.....

Dieg. No lo digas; cierra, cierra
Los labios. Mas si volviese?

Ana. No sé entonces lo que hiciera.

Dieg. ¿Diérasle una blanca mano,
Para que jurase en ella,
Con homenaje de amor,
De no hacerte mas ofensa?

Ana. Para que jurase, sí.

Dieg. Qué mano le dieras?

Ana. Esta.

Dieg. Qué dicha! [Toma la mano.]

Ines. Gracias á Dios,
Que llegamos á la venta.

Dieg. Y el retrato?

Ana. Tenle tú,
Hasta que al dueño le vuelva.

Dieg. Eso no; porque llevarle,
Fuera durar la sospecha
En mí; quédate con él,
Y á Dios; que temo, que venga
Tu padre.

Ana. Guárdete el cielo,
Como mi vida desea.

Dieg. ¿Podré fiarlo á sus ruegos?

Ana. Sí; que entonces fuera eterna.

Dieg. Y aun será para adorarte
Poco tiempo, aunque lo sea.
Á Dios. — O qué dulces paces!

Ana. Á Dios. — O qué dulces guerras!

Ines. Gracias á Dios, que ya estamos
En paz; y gracias á Dios,
Llegó el tiempo, en que las dos
Ese retrato veamos.
Descubre este encanto, esta
Sombra; sepamos quien fue
Quien, sin qué ni para qué,
Tantos disgustos nos cuesta.

Ana. Bien dices. Ay Dios! [Mirando el retrato.]

Ines. Qué ves?

Ana. ¿Cómo decirlo dilato?
Ines, dime, ¿este retrato
De nuestro huésped no es?

Ines. Sí, señora; y el estar
Por una muerte escondido,
Conviene con haber sido
El que en aqueste lugar
Nos contó Doña María.

Ana. Si esto acaso se escuchara
En una farsa, ¿faltara
Quien dijese, que no habia
Sido posible causar
Tantas cosas un sugeto?
Que estoy rendida, prometo,
Á un pesar y otro pesar.
Ines, ¿qué tengo de hacer,
Viéndome en esta ocasion
En tan grande confusion,
Sin elegir, sin saber,
Qué camino es el que siga,
Que seguro puerto halle,
Pues es forzoso que calle,
Lo que es forzoso que diga?
Si callo á Don Diego yo,

Que está en mi casa escondido
Un hombre, que retraido
Vive en ella, ¿cómo no
Se ha de ofender con razon,
Cuando lo llegue á saber,
De que yo pude tener
Alma, vida y corazon
Para guardar un secreto,
Cuando en pecho enamorado
No hay secreto reservado?
Si con diferente efeto
Se lo digo, ¿quién podrá
Satisfacerle de mí,
Sabiendo, que un hombre aqui
Á todas horas está;
Y mas si adelante pasa
El temor, y llega á ver
El retrato en mi poder,
Y el caballero en mi casa?
Callar aqui, no es amar;
Y este yerro vendrá á ser
El primero, que muger
Haya hecho por callar.
Hablar aqui, (triste quedo!)
Es advertirle; y no es justo;
Porque es de mi padre gusto,
Que yo remediar no puedo.
Despertar estos desvelos,
Es hacer de noche y dia
Una continua porfia
De agravios, penas y zelos.
Hablar y callar temi,
Y hablar y callar deseo.
Conmigo misma peleo;
Defiéndame Dios de mí.

Ines. Pues, señora, el desengaño
Viva donde hay voluntad;
La verdad siempre es verdad,
Y el engaño siempre engaño.

Ana. Que la verdad es verdad
Confieso; pero tambien
Con la verdad yerra quien
Castiga la voluntad.

Ines. Calla; que viene el señor
Huésped de espadilla allí.

Ana. ¿Por qué le llamas así?

Ines. Porque es huésped matador.

Salen DON JUAN y ESPINEL.

Juan. Un cuidado os vengo á dar.

Ana. No será el primer cuidado,
Que vos, Don Juan, me habeis dado.

Juan. Pesárame de llegar
Á ser tan necio, que fuese
Causa yo; porque no es justo
Dar cuidado ni disgusto
En esta casa.

Ana. No os pese
Deso á vos; porque no ha habido
Causa para haberos dado
Este cuidado cuidado,
Aunque para mí lo ha sido.
¿Y qué mandais en efeto?

Juan. Solo os quisiera pedir,
Porque me importa salir
Aquesta noche en secreto
Á ver una hermosa dama,
(Perdonad, que la licencia
Ha dado en vuestra presencia
La disculpa de quien ama)
Que vos se la deis á Ines
De abrir la puerta.

Ana. ¿Tan grave

Cuidado es ese? — La llave [á Ines.]
Da al señor Don Juan despues,
Para que pueda salir; —
Que yo sé en fineza tal,
No de buen original,
Como se suele decir,
Empero de buen retrato,
Que hareis, en verla, muy bien;
Porque sé, que os quiere bien,
Y hareis mal en ser ingrato.
¿Y al fin hoy quereis salir?
Juan. Al punto que espire el dia.

Ana. ¿Solo vos, ó en compañía?

Juan. Espinel conmigo ha de ir,
Porque, delante de mí,
Si acaso acierto á encontrar
La ronda, pueda escapar.

Esp. ¿Mientras me prenden á mí?
¡Muy buena piedad, por Dios!

Juan. Y tambien quiero llevalle,
Porque se quede en la calle,
Mientras hablamos los dos.

Esp. Yo en la calle? ¿Quién te ha dicho,
Que soy valiente? Detente;
Que tenerme por valiente
Es un galante capricho.

Juan. ¿Qué valentia es estar,
Para avisar, si alguien viene?

Esp. Pues vamos; que ya previene
Una industria singular
Mi ingenio. No solo quiero
Avisarte diligente,
Mas de un escuadron de gente
Guardar aquel barrio entero.
Un alma no ha de pasar
Por la calle, no, señor,
Ni otras diez al rededor;
Que yo las quiero guardar
Con mi capa y con mi espada
No mas; venza á la fortuna
La industria; y hoy para una,
Que yo tengo fabricada,
Convido á vuestras mercedes.
Hombre no me pasará,
Porque yo haré..... Pero allá,
Dijo Agrájes, lo veredes.

[Ruido dentro.]

Juan. La puerta abrieron, por Dios!

Ana. Es verdad, y pasos siento.

Juan. Espinel, á este aposento
Nos retiramos los dos.

Ines. Doña María es.

Ana. Leal
Vendrá este instante, este rato,
Á solo ver un retrato,
Donde está el original.

Ines. ¿Y piensas decir, que aqui
Está Don Juan?

Ana. Para qué?
En decirselo no sé
Si acierto, en callarlo sí;
Porque, si su gusto es,
Que ella sepa donde está,
Puesto que ha de verla allá,
Podrá decirlo despues.

Ines. ¿Y le has de callar tambien
De su retrato el suceso?

Ana. ¿Para qué ha de saber eso?

Ines. Parecióme á mí, que quien
Te fió su amor aqui,
Saber el tuyo podia.

Ana. Siempre fue doctrina mia,
Que nadie tenga de mí
Que callar, con que asi yo,

Que á saber secretos vengo
De todas, que callar tengo;
Mas ellas de mí, eso no.

Salen DOÑA MARÍA y JUANA.

Mar. Las visitas de amigas
Dan mas gusto y contento,
Sin mayor cumplimiento.

Ana. Mas en eso me obligas;
Porque las amistades
Han de ser sin urbanas vanidades.
Cómo estás?

Mar. Estoy buena,
Y siempre á tu servicio.

Ana. Tu hermosura da indicio
De que acabó la pena.
Cómo va? qué hay de nuevo?

Mar. Apenas á contártelo me atrevo.
Dos amantes tenia
Á un tiempo juntamente,
Y uno muerto, otro ausente,
Los dos perdí en un dia.

Ana. En nosotras es cierto,
Que el ausente contamos por el muerto.

Mar. No, porque de mí olvidó
Se queje el del retrato,
Mas porque tan ingrato
Conmigo ha procedido,
Que á mí tambien se esconde,
Sin avisarme cuando, como ú donde.

Ana. Él quizá lo desea,
Alentarte procura;
Podrá ser, por ventura,
Que aqui te escuche y vea
Él mismo del retrato.

Mar. Sin él me iré, por no mirarle ingrato.

Ana. ¿Qué, nada dél supiste?

Mar. No, amiga, ni aun noticia del criado,
Que aqui se habia quedado,
Con quien la ausencia triste
Á ratos divertia,
Ya tampoco sé dél.

Ana. Qué tiranía!

Mar. Busquéle, pero en vano.
Esto hay en esta parte,
De que pueda avisarte.

Ana. Y dime, ¿de tu hermano
Cómo estan los rezelos?

Mar. Muy malos.

Ana. Cómo así?

Mar. Mátame á zelos.
Si supiera, que habia
Llegado aqui, no hubiera
Quien en casa cupiera.
Ana. ¿Pues él de mí podia
Tener sospecha alguna?

Mar. Como á eso me ha traído mi fortuna.
De tí no sospechara
Cosa, que indigna fuera;
Pero de mí tuviera
Queja evidente y clara,
Sabiendo, que he salido
Á la calle mayor, y aqui he venido.

Ana. Pues no estás muy segura
Aqui de que te vea, y tendrá queja.

Ines. Aunque es cosa muy vieja
Decir, cuando la voz ocasion toma,
Esto del ruin de Roma,
Y el lobo en la conseja,
Tu hermano en casa ha entrado.

Mar. Escóndame este cuarto.

Ana. Está cerrado;
No entres en él.

Mar. Abierto está.
Ana. Detente!
Mar. ¿Pues sálsme al encuentro?
Ana. Sí; porque es entrar dentro Mayor inconveniente, Que verte aquí tu hermano.
Mar. Mayor inconveniente?
Ana. Sí; y es llano.
Mar. Poco de mí confías.
Ana. Es mucho lo que guardo.
Mar. Ya en esconderme tardo.
Ana. Pues en corto venías, Cúbrete con el manto, Que no ha de conocerte.
Mar. Ay cielo santo!
[Tápanse Da. María y Juana, y retiranse.]
 Sale DON LUIS.
Ana. Señor Don Luis, qué es esto?
Luis. Es la ocasion en que un rigor me ha puesto. No dudo yo, señora Doña Ana, que tengais esta locura A atrevimiento ahora; Pero mi amor examinar procura, Si á la osadía sigue la ventura. Si me he atrevido á veros, Sin temer enojaros, y que airada Me habéis, fue, por saber, que en ofenderos Poco aventuro, ó nada, Pues que siempre conmigo os vi enojada.
Ana. Señor Don Luis, ya vuestro estilo pasa De galán á grosero. ¿Con qué intento Entrais en esta casa, Donde aun veloz el viento Rezela introducir un pensamiento? ¿Qué dirá esta señora Amiga, que ha venido á visitarme, Viéndoos entrar tan atrevido ahora En mi casa?
Luis. Que quise aventurarme Á morir. Ya esa dama recatada Sabrá lo que es amor.
Mar. Estoy turbada! *[ap.]*
 Sale DON DIEGO á la puerta.
Dieg. Seguí á Don Luis, zeloso de miralle *[ap.]* Estar en esta calle, Y á tanto el temor pasa, Que despues le ví entrar dentro de casa; Y así, desesperado, Sin reparar en nada, aquí he llegado.
Ines. Don Diego!
Ana. Ay triste! *[aparte.]*
Mar. La ventura mia *[ap.]*
 Le traje.
Dieg. Aunque no ha sido cortesía Introducirse, cuando Dos en conversacion estan hablando, Esta vez fuera necio, si no fuera Descortes.
Ana. Muerta estoy! *[aparte.]*
Dieg. Y de manera
 Mi poco ingenio precio, Que he de ser descortes, por no ser necio. Vaya pues adelante La plática; mi vista no la espante.
Luis. Señor Don Diego, que lleguéis ahora *(¡De cólera estoy loco!)* Á la conversacion, importa poco, Pues lo público della no se ignora; Mas que lleguéis, pensando Que haceis disgusto en el llegar,.....
Ana. Temblando *[ap.]*

Estoy.
Luis. Importa mucho; Y asi.....
Mar. Cielos, qué escucho! *[aparte.]*
Luis. Á quien imaginare, Que á mí me hace pesar, cuando llegare A ver el sol, en solo un pensamiento, Un átomo, un intento, Una imaginacion, sabré.....
Dieg. Salgamos De aqui; porque no estamos Bien entre damas, para responderos.
Luis. Calle la lengua, y hablen los aceros.
Ana. Ha Don Diego! Ha señor!
Luis. Venios conmigo. *[Vase.]*
Dieg. Guiad vos, donde ya os sigo.
Ana. No seguirás; detente.
Dieg. Suelta, ó harás, que alguna accion intente Contra tanto respeto.
Ana. Suelta, Doña Ana.
 Ya ningun efeto
Ana. Que ha de ofenderme espero, Como tú no le sigas.
Mar. Si es que acaso te obligas *[Llega.]* De ruegos de muger, por caballero, Por noble y por amante, Detenga tu furor el ver delante Una muger.
Dieg. Solicitais en vano Tenerme todas ya.
Mar. Ved, que es mi hermano.
Ines. Pues nada le detiene, *[aparte.]* Esto le detendrá. — Mi señor viene.
Ana. Ya no puedes salir sin riesgo mio.
Dieg. Pues en este aposento me desvío, Hasta que salir pueda, Y la ocasion el cielo me conceda De vengar mis agravios y mis zelos.
Ana. ¡Aun mayor confusion es esta, cielos! — *[ap.]* No entres aqui; detente, espera, aguarda.
Dieg. Todo te affige, todo te acobarda. Temores te concedo, Si me voy, si me escondo y si me quedo. Si me voy, te parece Que á la muerte mi cólera me ofrece; Si me estoy, que me encuentra Tu padre, que ya entra; Si me escondo, tambien. ¿Qué ha de ser esto, Cuando en tres confusiones estoy puesto?
Ines. Bien puedes sosegarte; Que yo, por detenerte y reportarte, Y porque no salieses, he fingido, Que mi señor venia; pero ha sido Engaño.
Ana. Bien has hecho, Ines, que el alma le volviste al pecho. — Ya para ir tras Don Luis, señor, es tarde. Sosiega.
Dieg. Con indicios de cobarde, ¿Cómo un hombre pudiera Sosegar, si otra causa no tuviera, Que aquí le detuviese? Yo he de saber, aunque al honor le pese, Qué inconveniente habia De entrar á este aposento; quién temia, Que tu padre le hallase.
Ana. ¡Que á tal extremo mi desdicha pase! *[ap.]*
Dieg. Porque el pecho turbado, Torpe la lengua, el corazon helado, El labio temeroso, Suspensa el alma, el ánimo dudoso, No sé si es mayor daño Seguir mi muerte, ó ver el desengaño

Desta sospecha vil. Valedme, cielos!
 Porque mi agravio affige mas mis zelos; Y asi, de dudas lleno, Tántalo de veneno, Teniendo, á mi despecho, Al cuello un lazo, y un puñal al pecho, Ignoro en mal tan fuerte, Habiendo de morir, cual es mi muerte.
Ana. Don Diego, si me estimas, Si á obligarme te animas, Cree de mí, que te adoro, Que siento tu dolor, tu pena lloro, Que agradarte pretendo, Que no puedo agraviarte, ni te ofendo; Y no quieras saber, por qué he tenido Reservado ese cuarto, pues no ha sido Ofensa tuya.
Dieg. Darme mas rezelo Con tantas prevenciones. ¡Vive el cielo, Que he de saber quien el retrete esconde!
Mar. A mi gusto su enojo corresponde, Porque saber deseo, Qué encanto es el que aqui.....
Ana. Mi muerte veo! — *[ap.]* Mi bien, señor, Don Diego, Mira.....
Dieg. Todo soy rabia y todo fuego!
Ana. Que me pierdo, y te pierdes dese modo.
Dieg. Donde me pierdo yo, piérdase todo; Que he de entrar á apurar en dudas tales Mis penas, mis desdichas y mis males, Publicando mi voz en tanto dolo, Que con bien vengas, mal, si vienes solo.

JORNADA III.

Salen DON JUAN embozado y DON DIEGO, las espadas desnudas, y tras ellos DOÑA MARÍA tapada y DOÑA ANA, y las criadas.

Dieg. No os encubrais, caballero; Que es en vano, vive Dios! Porque á riesgo de mi vida Tengo de saber quien sois.
Juan. En vano lo solicita Osado vuestro valor, Porque de mi vida al riesgo Tengo de callarlo yo.
Mar. Llega presto.
Ana. Caballeros, Tened las armas por Dios; Mirad, que está de por medio Poniendo paces mi honor. ¿Así atropellais mi fama? ¿Así mi reputacion? ¿Así á una ilustre muger Quereis destruir los dos? Por lo que puede acabar Mansamente la razon, Sin perder nadie, ¿quereis, Que todo lo pierda yo? Don Diego, escucha, si pueden Las alas del corazon Enviar desalentadas Algun socorro á la voz. Y vos, ilustre Don Juan, Generoso huésped, vos No tengais á liviandad Dar esta satisfaccion Á quien aun no es mi marido.
 Y pues noble y cuerdo sois, Ya habreis visto, que esto es, No sé si lo diga, amor, Amor tan sin esperanza, Que es verdad, que no llegó A tener de los deseos Zelos siquiera el honor; Mas cuando se vé culpada Una muger como yo, Siendo un átomo de ofensa Sombra de una presuncion, Todo lo ha de aventurar; Que para aquesto nació La que es principal muger, Con honra y obligacion, Para tener qué perder, Cuando llegue la ocasion. Defendiendo yo esta puerta, Y estando encerrado vos Dentro del cuarto, mirad, Mirad, si tendrá razon De tener de mí Don Diego, No rezelo ni temor, Sino evidencia y certeza De que he afrentado á quien soy. Volved por mí, pues vos fuisteis La causa. Esta obligacion Tiene á cualquiera muger El hombre mas inferior, Cuanto mas el caballero, Que parece que nació *(Es verdad, no lo parece)* Para defensa y favor, Para amparo, para guarda, Para columna y blason Del honor de una muger, Y esto le importa á mi honor.
Juan. ¿En dudas tan imposibles *[aparte.]* Quién en el mundo se vió, Cercado de tantos males, Viendo en mí, cuando llegó El primero, los que habian De seguirle, porque son Eslabones unos de otros? Qué duda! qué confusion! Si me descubro, es el riesgo De mi ausencia ó mi prision Evidente; si porfio En encubrirme, es error; Pues la opinion desta dama Padece sin ocasion; Pues si lo callo, él de amante, Desesperado y feroz Ha de querer conocerme, Y es el peligro mayor.
Ana. Señor Don Juan, qué dudais? Hablad; que si vos quien sois No decis, pues yo lo sé, Habré de decirlo yo.
Juan. De dos daños ya rendido Aquí, siendo este el menor, Me descubro. *[Descúbresc.]*
Dieg. Ay Dios! qué veo?
Mar. Qué miro? Válgame Dios!
Dieg. Donde busco desengaños, Desdichas hallando voy.
Mar. Aquel no es Don Juan?
Jua. Señora,
 Puede eso dudarse?
Mar. No.
 ¿Encubierto en esta casa Don Juan, y me lo negó Doña Ana, viendo el retrato?
Dieg. ¿Qué es esto que viendo estoy?